

**Feria Internacional de Turismo (Fitur),  
19 de enero de 2017  
Presentación de las visitas al Pozo Sotón  
María Teresa Mallada  
Presidenta de HUNOSA**

Señoras y señores. Hola, muy buenos días a todos. Como presidenta de la empresa hullera HUNOSA, es un placer estar hoy aquí, en Fitur, presentando nuestro proyecto de visitas guiadas al interior de una mina de carbón, un proyecto turístico único y pionero en el mundo que, sinceramente, creo que no les va a defraudar.

Permítanme que, en primer lugar, les sitúe geográficamente. El Pozo Sotón se localiza en el norte de España, en el Principado de Asturias, una comunidad que, por historia y tradición, constituye la región minera por antonomasia en nuestro país. La mina, declarada, en marzo de 2014, Bien de Interés Cultural, con categoría de Monumento, por la Consejería de Educación, Cultura y Deporte del Principado de Asturias, se ubica, concretamente, en el municipio de San Martín del Rey Aurelio, en pleno corazón de la cuenca hullera del Nalón.

Pese a nuestra orografía de altas montañas y valles profundos, Asturias es perfectamente accesible para el viajero por autopista, ferrocarril, avión y por vía marítima. En el caso del Pozo Sotón, la accesibilidad es muy buena, llegando la red de autopistas del Principado hasta unos escasos cuatro kilómetros de la mina, hasta la que se accede por una vía de alta capacidad.

El proyecto se puso en marcha en junio de 2015, tras el cese de la extracción de carbón en Sotón en diciembre de 2014, cuando el Pozo pasó a convertirse en instalación auxiliar de otras minas. Dado, además, el alto interés que despertaban las instalaciones mineras entre el público en general –nuestra empresa registraba todos los meses decenas de solicitudes para visitar las minas- y teniendo en cuenta que al tratarse de un pozo activo debíamos soportar los costes de mantenimiento, decidimos abrir la mina al público.

Hoy, tras año y medio de funcionamiento, consideramos que el proyecto ha sido un acierto facilitando nuevos ingresos para HUNOSA, mejorando la imagen de marca de la compañía, contribuyendo a dinamizar la aletargada economía de las comarcas mineras y añadiendo un plus diferenciador de calidad al turismo asturiano.

Déjenme que, en primer lugar, hagamos un poco de memoria. Sepan que lo primero que les decimos a nuestros visitantes cuando llegan es que se encuentran en una mina con más de doscientos años de historia. El descubrimiento del afloramiento carbonífero de Sotón se remonta a 1792 pero no será hasta mediados del siglo XIX cuando el inglés Guillermo Partington reclama para su explotación varios yacimientos que conforman las minas de Santa Ana y más tarde el Grupo Sotón.

En 1900 Duro y Compañía adquiere las minas de Santa Ana. La preparación y profundización del Pozo Sotón se llevó a cabo entre 1917 y 1922, siendo necesario para ello el desplazamiento del río Nalón. Su construcción fue realizada, por decisión de Duro, exclusivamente con trabajadores de la zona. Durante todo el siglo XX el Pozo Sotón fue objeto de distintas ampliaciones y modificaciones para incrementar su capacidad de producción y eficiencia, aunque siempre respetando la concepción original. Desde 1967 el Pozo Sotón pertenece a la empresa estatal Hulleras del Norte Sociedad Anónima (HUNOSA).

La historia de Sotón es la historia de sus miles de trabajadores. Es un pozo con alma, y el valor de la experiencia de su visita crece cuando interiorizamos la exigencia, la entrega y la dedicación de las personas que le dieron vida durante tantas generaciones. Si tienen curiosidad, toda esta historia pueden conocerla ustedes de primera mano de la propia voz de nuestros guías (varios de ellos nos acompañan estos días en FITUR). Son mineros auténticos que les relatarán con emoción la historia del Pozo, como hace Pedro Sánchez, jefe del equipo de guías, que recuerda una de las anécdotas más singulares de la historia del pozo en este vídeo.

Como ya les he avanzado, el Pozo Sotón estuvo en explotación desde 1922 hasta diciembre de 2014. No son pocos los mineros que, tras esa fecha, se han acercado, ahora de visita, acompañados de familiares y amigos, para rememorar aquellas experiencias. Hace unos meses tuvimos la oportunidad de compartir sus recuerdos con algunos de ellos, ex trabajadores del Pozo Sotón.

Antes de que nos adentremos en el interior de la mina les voy a hablar brevemente de la arquitectura del Pozo porque se trata de un espacio singular. A simple vista, lo más llamativo es la existencia de dos castilletes, actualmente caso único en la Cuenca del Nalón. La razón del doble castillete es que, en realidad, se trata de dos pozos independientes.

Los castilletes, esas estructuras situadas sobre el pozo vertical de extracción que soportan las poleas para permitir las maniobras de extracción, están agrupados en el pabellón de embarque y de clasificación de carbones, estructura única y singular conocida como RETER. El RETER permitía procesar el carbón por gravedad, antes de caer en las tolvas situadas sobre el nivel del suelo al que llegaba directamente el ferrocarril.

En las instalaciones de exterior destacan la casa de máquinas, las oficinas sindicales, el RETER y los dos castilletes, declarados Bien de Interés Cultural con la categoría de Monumento en 2014.

Pasamos ya al interior de la mina, sin duda el gran atractivo de nuestra oferta. Las visitas interiores al Pozo, aliciente principal que distingue y diferencia nuestra oferta al turista, se pusieron en marcha en junio de 2015 en lo que constituye una iniciativa que podríamos encuadrar en el turismo de experiencias y que es única en Europa y posiblemente en todo el mundo (de momento no hemos encontrado nada igual en otra parte). Se trata de visitas guiadas para pequeños grupos de turistas que durante una jornada laboral conocen la historia de la minería y toman parte, a más de quinientos metros de profundidad, en las tareas propias del trabajo minero.

Hasta la fecha han sido ya más de tres mil los visitantes que se han adentrado en los 140 kilómetros de galerías que pueden recorrerse desde la caña del Pozo. Para valorar adecuadamente esta cifra hay que tener en cuenta que, por motivos de seguridad, la visita está restringida a pequeños grupos de turistas. Inicialmente, se pusieron en marcha con grupos de diez personas mientras que ahora se ha ampliado a treinta visitas por jornada. Además, dada su exigencia, la visita no es apta para todo tipo de público.

Equipados con la indumentaria de trabajo –funda, guantes, equipo de respiración autónoma para casos de emergencia y casco con lámpara de seguridad- y acompañados en todo momento por un equipo de guías integrado por “auténticos” mineros de HUNOSA, todos además formados en primeros auxilios, los visitantes experimentan la sensación de ser mineros por un día en una experiencia que se prolonga durante cinco horas.

En este tiempo, los turistas reciben una charla de seguridad. Antes de entrar a la mina, todos los visitantes son instruidos en el manejo del auto-rescatador (equipo de respiración autónoma) y la lámpara de mina. Después, recorren las instalaciones exteriores del Pozo conociendo la historia de la mina hasta que toman la jaula (ascensor minero) que les deja, en un primer momento, a casi cuatrocientos metros de profundidad.

Una vez allí, el visitante inicia su trayecto por el interior de la mina recorriendo "La Jota", una chimenea de ventilación, utilizada también como salida auxiliar, ejecutada manualmente y reforzada únicamente con piezas de madera. Tiene una longitud de 100 metros y una pendiente media que supera los 43 grados. Esta chimenea se ejecutó en su día como salida de emergencia para las galerías octava, novena y décima ya que a estas plantas sólo llega una de las dos cañas con las que cuenta el pozo. Por ella se desciende hasta novena planta. Su sección media de paso en

algunos tramos es inferior al metro cuadrado, lo que en ocasiones obliga a avanzar arrastrado, con los pies por delante. Estas características son precisamente las que convierten este tramo en uno de los hitos de la visita.

Tras deslizarse por "La Jota" el turista aparece en novena planta, a 467 metros de profundidad. Allí, los guías mineros instruyen al visitante sobre las distintas formas de explotación que pueden encontrarse en una mina. El trayecto incluye, entre otros alicientes, un taller de picadores en el que el turista puede probar suerte con el martillo y arrancar una piedra de carbón que podrá llevarse de recuerdo; un frente de barrenistas en el que también se puede experimentar en carne propia la dureza de esta esforzada labor; y el descenso por un plano casi vertical hasta décima planta, ya a 557 metros de profundidad, la cota más baja que puede visitar un turista en una explotación minera Europa (casi cuatro veces la altura de la Torre Picasso de Madrid).

Durante el trayecto por la mina, los visitantes conocerán de primera mano los distintos sistemas de explotación que emplea HUNOSA: testers, rozadoras y soutirage o subniveles. Conocerán los distintos sistemas de entibación y sostenimiento que se emplean en la mina. También cómo se avanza una galería o se diseña la red eléctrica interna. Cómo afectan a la mina los movimientos del terreno, la presencia de gases, los peligros de las atmósferas explosivas en espacios confinados, y otros condicionantes de la labor minera.

Para finalizar, el regreso hasta la caña del Pozo se lleva a cabo en un tren minero que circula a lo largo de dos kilómetros a casi seiscientos metros bajo el nivel del suelo. Si tenemos en cuenta que muchas veces, dado lo amplio del recorrido, se transita bajo montañas, la profundidad a la que se encuentra el visitante puede multiplicarse incluso por tres para alcanzar los mil quinientos metros.

Como se imaginarán, la cantidad de visitantes que ya han disfrutado de una experiencia tan especial, nos ha dejado un libro de anécdotas muy divertido y que seguimos ampliando día a día. Quizás una de las situaciones más emotivas se dio con la petición de mano por parte de un minero a su futura esposa. Siempre hacemos la broma de que un amor tan "profundo" es garantía de una felicidad duradera...

Pero es que además tuvimos la suerte de que el Padre Ángel nos bendijese una imagen de carbón de Santa Bárbara, nuestra patrona, la patrona de los mineros. La bendijo a 557 metros de profundidad.

Y además nos han venido a visitar jugadores de fútbol del Real Oviedo y del Real Sporting, y varios programas de televisión de máxima audiencia.

La verdad es que todo el mundo sale fascinado por la experiencia. Vamos a escuchar ahora en este vídeo a algunos de los visitantes.

Ya ven que la experiencia, como les decía en un principio, no deja a nadie indiferente. El descenso al Pozo es sin duda la estrella de nuestra oferta en Sotón pero junto a las visitas interiores a la mina, de forma paralela, nuestra empresa ha ido desarrollando otros contenidos y poniendo en marcha nuevas actividades ligadas a la difusión del patrimonio industrial y cultural de la minería.

Así hemos habilitado la antigua lampistería y casa de aseos del Pozo como un espacio museístico y de investigación histórica: el Centro de Experiencias y Memoria de la Minería. En este edificio, HUNOSA expone sus fondos históricos.

En el diseño del Centro, hemos querido que los contenidos dialoguen con el visitante, así la interactividad es uno de los referentes de la exposición permitiendo que el turista experimente la oscuridad absoluta de la mina, pueda empujar un vagón de carbón o se integre mediante un croma en imágenes históricas de la minería. El Centro está vinculado al Archivo Histórico de HUNOSA y desarrolla una actividad de investigación sobre accidentes mineros o recogiendo testimonios audiovisuales de antiguos trabajadores del sector. En este corto espacio de vida, el Centro de Experiencias se ha convertido ya en un referente y un dinamizador cultural de la comarca del Nalón organizando campamentos infantiles, concursos de pintura, visitas teatralizadas o exposiciones de temática minera.

Evento especialmente significativo ha sido la celebración de la Primera Feria de Turismo Minero que, con el respaldo de una veintena de ayuntamientos mineros, logró dar cita en el Pozo Sotón a más de seis mil personas a lo largo de un fin de semana del pasado junio.

Para ir finalizando solo recordar que, como les decía al principio, ha sido un año y medio vertiginoso, un año y medio que ha constituido un auténtico desafío para una empresa minera que se ha abierto camino con un proyecto turístico. Si hacemos balance, podemos estar satisfechos.

Pese a las restricciones que, por razones de seguridad, tiene nuestro producto, hemos superado ya las tres mil visitas sólo al interior de la mina. Al resto de instalaciones sumamos más de diez mil. Y nuestros visitantes han llegado ya de más de 30 países.

En este tiempo nos hemos integrado, de la mano del Museo de la Minería y la Industria de Asturias (MUMI), en la Red Europea de Museos Mineros, que integrada por centros de Alemania, Francia, Inglaterra, Italia, Polonia y Bélgica supera el millón de visitas.

A modo anecdótico podemos citar también que en este espacio de tiempo hemos logrado comercializar también nuestro pozo como escenario de rodaje, habiéndose filmado ya una película, “La Mina”, de la multinacional Warner Bross.

Asimismo, los menos osados, los que no se decidan a bajar a la mina, deben saber que el Pozo Sotón es también la primera mina del mundo visitable en Google Street View. Esta plataforma social permite al internauta tomar la jaula, bajar al pozo y recorrer algunas galerías de la explotación como si se encontrara a 557 metros de profundidad.

Así, no me queda más que invitarles a todos a conocer el Pozo Sotón, la mina, a sentirse mineros por un día, a conocer la dureza de este trabajo y la historia de un sector que ha sido parte fundamental del motor económico de España. Estoy segura de que nadie se irá decepcionado. Nuestros visitantes siempre coinciden: se trata de una experiencia inolvidable, única.

Allí, bajo tierra, podrán recorrer un pequeño tramo de los casi cinco mil kilómetros de galerías mineras –como un túnel de Madrid a Moscú- que horadan Asturias. Estarán ante una forma de vida que ha marcado carácter, ante una actividad industrial que ha sido locomotora en la transformación económica y social de nuestro país, y ante una obra de ingeniería colosal: el fruto de la labor desarrollada por más de cuarenta mil mineros durante cien años de trabajo. Les dejo este pequeño vídeo que concentra la emoción de esta experiencia. Muchas gracias.